LA EXPERIENCIA EDUCATIVA DE REGGIO EMILIA

Hay experiencias que traspasan fronteras, porque son experiencias universales. Una de ellas, magnífica en su origen, en su concepción y desarrollo, es la de las Escuelas Infantiles Municipales de la ciudad de Reggio Emilia en Italia.

Desde el lejano año 1946, recién acabada la ocupación alemana y la Segunda Guerra Mundial, Reggio Emilia no ha hecho más que apostar de forma decidida por la calidad de la educación infantil.

Y esta fuerte apuesta local por una concepción de la Primera Infancia activa, curiosa, investigadora, poseedora de un conocimiento propio, no hubiera sido posible sin un magnífico equipo de profesionales educativos, liderados por el maestro Loris Malaguzzi.

El proyecto educativo de las escuelas infantiles de Reggio Emilia es un estímulo para los que trabajamos al servicio de la Primera Infancia, la de cero a seis años, la que construye el armazón de la persona, la que desvela el enorme potencial con el que nacen los seres humanos, la que apuesta por un contexto social, educativo, comunitario, democrático y científico de gran calidad, apoyado por una continua reflexión sobre el trabajo, sobre los objetivos y contenidos pedagógicos.

Es un gran orgullo presentar esta candidatura al Premio Príncipe de Asturias en la modalidad de Ciencias Sociales, porque se confirma la envergadura del trabajo que la sociedad reggiana ha realizado a favor de sus ciudadanos más pequeños.

Los maestros y educadores de los territorios de España han aprendido de Reggio Emilia y con Reggio Emilia por las múltiples visitas que diferentes colectivos profesionales han realizado en los últimos treinta años, desde aquel lejano año de 1983 en el que la exposición “L´occhio se salta il muro”, visitó Madrid y Barcelona, exposición en la que los asistentes descubrieron con asombro, que los niños pequeños pueden explorar e interpretar su entorno de forma activa, estética.

Fue un aldabonazo tan fuerte que la incipiente educación infantil en España, comenzó a andar de otra manera. Ya no se trataba de guardar a los niños pequeños mientras las familias trabajaban, sino de asegurar que los servicios de educación infantil eran centros educativos para los pequeños que compartían con las familias la responsabilidad de educar.

El gran trabajo de Reggio Emilia no ha hecho más que crecer en sí mismo, en toda Italia y en muchos países europeos, que no conciben políticas de Primera Infancia, sin una apuesta clara por una ciudadanía activa desde el nacimiento.

Construir Europa es construir la educación infantil desde los parámetros que han marcado los compañeros y compañeras italianos.

Gracias Reggio Emilia.

Madrid, 20 Febrero 2012.